

---

# Plan Puebla-Panamá. La globalización al rescate

---

Roberto Carlos Hernández López\*

---

## Resumen

Definido como el proyecto más importante del gobierno de Vicente Fox, el Plan Puebla-Panamá es planteado como la ruta más corta hacia el desarrollo de Mesoamérica, por tanto la suerte de la región -su inserción en la economía global, su viabilidad económica, política y ecológica, el destino de sus recursos naturales, la suerte de millones de trabajadores y sus productos, sus tierras- podría pasar por los meandros de este proyecto.

## Abstract

Plan Puebla Panama, which has been defined as the most important project of Vicente Fox's government, has been presented as the shortest route towards development in the region. Therefore, the fate of the region -its reintegration to the global economy, its economic, political and environmental feasibility, the end-use of its natural resources, the fate of millions of if workers and products, its land- could depend on this project.

## Introducción

Ni abajo ni arriba. En medio. Centroamérica es metáfora y paradoja de su geografía. Se encuentra, más que a la mitad, a medio camino: entre los sueños y promesas del Norte y las pesadillas cotidianas del Sur, entre la pobreza de sus habitantes y la riqueza de sus tierras, entre el desarrollo como promesa histórica y la dependencia como realidad geopolítica.

Olvidada durante años —tantos como gobiernos “democráticos” han desfilado con muy poco éxito por la región—, Centroamérica empieza a ponerse de moda. Esta vez no se trata de la guerrilla o de alguna catástrofe natural de nombre *gringo*, sino de la promesa globalizadora —o amenaza, según se quiera ver— de rescatar a Centroamérica del subdesarrollo. Una vieja promesa con voz renovada, acaso pronunciada con el acento de los *country managers*.

Propuesto por el presidente Vicente Fox, y apoyado por los gobiernos de Guatemala, Belice, El Salvador,

Nicaragua, Costa Rica, Honduras y Panamá, el Plan Puebla-Panamá (PPP) hace más de un año que comenzó su marcha: el 15 de junio del 2001, en San Salvador, los ocho mandatarios firmaron la carta de intención, con lo cual inició formalmente el Plan.

Definido como un “proyecto de desarrollo sustentable”, el PPP incluye, por un lado, obras de infraestructura: construcción de carreteras, modernización de vías ferroviarias, puertos marítimos y aéreos, y, por el otro, estrategias de “combate a la pobreza” y políticas económicas, comerciales, fiscales que favorezcan la integración regional. Un proyecto que se propone “elevar la calidad de vida de los habitantes de la región”, pero que, pese a sus buenas intenciones, en su muy corta existencia ha generado diversas reacciones. No hay sorpresa. Ya se esperaba que para lo que algunos es la *oportunidad* de abandonar los baldíos tercermundistas donde habitan millones de mexicanos y centroamericanos, para otros no sea sino una suerte de conspiración imperialista y globalizadora del Norte contra el Sur. En donde algunos encuentran la plataforma de *despegue* hacia el desarrollo “sostenido y sustentable”, otros sólo vislumbran depredación y una inminente amenaza ecológica para la zona. Mientras sus

\* Licenciado en Relaciones Internacionales y maestro en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Profesor en la ENEP Acatlán y colaborador de *El Sol de México*. Analista político en Grupo Consultor Interdisciplinario.

promotores presentan el plan como una estrategia regional “autónoma”, frente a la formación transnacional de bloques comerciales, sus detractores lo descalifican por su tufillo yanqui.

Como sea, a favor o en contra, parece que las razones sobran para unos y otros. Intencional o no, hasta ahora el PPP ha sido lo suficientemente amplio en sus aspiraciones y ambigüo en sus definiciones como para aportar argumentos suficientes en uno u otro sentidos.

En el fondo, y como parte de la hipótesis que conduce este ensayo, despunta el hecho de que el PPP es planteado desde ahora como un amplio espacio —de varios niveles— de conflicto económico, geopolítico y social que involucra protagonistas e intereses no sólo disímiles y contrastantes sino opuestos, quizás irreconciliables. Por un lado, reúne a los actores hegemónicos de la región (grupos empresariales, la administración del presidente Fox, instituciones financieras internacionales y a distintos gobiernos, entre ellos, el del presidente Bush) y, por el otro, a los principales grupos críticos y antagónicos ante la *globalización realmente existente* (para ser más precisos, los “globalifóbicos”: diversas organizaciones armadas, como el EZLN, EPR, ERPI, agrupaciones campesinas y ambientalistas, etc.), lo cual anticipa el choque de múltiples y contradictorios intereses y racionalidades: por ejemplo, el de los empresarios *versus* el de las organizaciones campesinas y ambientalistas, el del gobierno del presidente Fox en contraste con el de los zapatistas.

Por si fuera poco, y este supuesto completa la hipótesis, el Plan sostiene su noción, programa y estrategias de desarrollo en un discurso, el de la sustentabilidad, que domina (en términos de saber/poder, es decir, como política de gobierno y argumento “científico”) la forma de entender, discutir, pensar y problematizar el medio ambiente.

A partir de este discurso, el poder convierte la relación entre el hombre y la naturaleza en un asunto de gobernabilidad: el grado de explotación de recursos hídricos, de especies endémicas, el control de la biodiversidad, el monopolio de la biotecnología, la “sustentabilidad” de proyectos económicos, pero también el consumo de energía y agua por habitante, la cantidad de desperdicio y contaminación que generamos y toleramos... temas que son incorporados en una nueva agenda de seguridad nacional, debido a los potenciales riesgos que podrían generar para la gobernabilidad, por ejemplo, la escasez de agua, el abasto de energía eléctrica, las enfermedades derivadas de la contamina-

ción, la apropiación y desarrollo de enclaves de biodiversidad, los efectos económicos y sociales provocados por los cambios de dieta de la población —producidos, por ejemplo, por el uso de granos y semillas transgénicas—, etcétera.

Esta nueva *cara verde* de la gobernabilidad —*gobernabilidad ecológica*—<sup>1</sup> institucionaliza, a través del discurso ecológico, los espacios antes gobernados por el “equilibrio natural” y, en consecuencia, da forma y define los límites, riesgos, contenidos, potencialidades, tolerancia..., de eso que entendemos por medio ambiente.

Desde luego, y no está de más recordarlo, la *gobernabilidad ecológica* a la que aludo no es ni puede ser entendida como una extensión de esa potestad de Estado nacional —que solíamos definir como soberanía— sobre el territorio nacional y sus recursos. No es ni puede ser porque desde hace tiempo el Estado comparte, con el capital privado, el monopolio de diversas áreas otrora reservadas a la autoridad estatal (como la seguridad social, infraestructura, financiamiento de sectores sociales productivos, desarrollo de ciertas industrias estratégicas, etcétera). Por lo demás, la eficacia de ese poder del Estado no se define ya por su tamaño ni por su habilidad para mantener la cohesión alrededor de un discurso nacional, sino por su capacidad de gobierno, esto es, su eficacia política y económica para administrar el conflicto social, para exorcizar riesgos y contingencias comunes, para garantizar la gobernabilidad nacional y en esa medida contribuir a la del sistema mundial.

En suma, bajo nuevas coordenadas estratégicas —determinadas por la disponibilidad y distribución de recursos naturales y la aplicación de la tecnología sobre estos recursos, es decir, definidas a partir la *biotecnología* o *ingeniería genética*—, el PPP ordena los intereses hegemónicos de la región y, al mismo tiempo, se presenta ante los países y entidades de Mesoamérica como “el modelo de desarrollo” —económico, político y ecológico— más viable para la zona.

<sup>1</sup> Michel Foucault sugiere el término *governmentality* (“gubernamentalidad”) para describir el conjunto de “nuevas tecnologías” ya no disciplinarias sino regulatorias sobre el cuerpo y la vida —en su sentido biológico—, como una forma moderna de despliegue del poder, esto es lo que define como *biopolítica*, *biopoder*. En lo personal, prefiero emplear el concepto de *gobernabilidad* en razón de la hipótesis que propongo en este ensayo, que no intenta continuar el acercamiento a estas *nuevas tecnologías* sino analizar su operación en el campo de “lo ecológico”, en particular dentro del Plan Puebla Panamá.

Por tanto, conviene observar este proyecto en dos planos: como modelo globalizador (que pone en práctica el concepto de *governabilidad ecológica* a través de la apropiación político-científica de “lo ecológico”) y como un escenario de desencuentro entre diversos actores sociales y políticos, locales e internacionales, que en su conjunto podrían determinar, en varios sentidos, el lugar del mundo subdesarrollado dentro de la globalización.

En consecuencia, este ensayo se propone explorar el Plan Puebla-Panamá en dos niveles. En el primero, se pretende dar cuenta de la multiplicidad de actores, racionalidades, estrategias e intereses que concurren en Mesoamérica (como espacio territorial y simbólico), asiento del PPP. En el segundo, la mira está puesta en analizar el “discurso ecológico” —oficial, por supuesto— como una estrategia político-científica de control por parte del poder institucionalizado sobre los problemas actuales del medio ambiente.

### En la mira de la globalización

Del maíz al transgénico, de Mesoamérica a “región Puebla-Panamá”, la cintura de América como *objeto histórico del deseo*. Antes, después y ahora, sus recursos naturales y su posición geoestratégica han colocado a Mesoamérica como centro real y simbólico del continente. Asuntos de geografía pero también de historia, estrategia, intereses, geopolítica, pues.

Aquello que a mediados del siglo pasado Paul Kirchhoff —a partir de Clark Wissler y Eduard Seler— dio el nombre de Mesoamérica y que intentaba abreviar en una sola expresión a aquellos pueblos indígenas en donde se cultivaba el maíz y se utilizaba la coa, hoy está en la mira de la globalización.

Las razones son las mismas, las de siempre: la alta rentabilidad —en más de un sentido— que ofrece la zona. Ya no se trata sólo del maíz y de la mano de obra barata —aunque ambos siguen siendo incentivos para el capital— sino de las tierras que los prodigan, de la posición estratégica de sus puertos, de las posibilidades que ofrece la región para el desarrollo de la biotecnológica: el negocio del futuro en el presente...

### Mesoamérica, geografía de contrastes

Sin rodeos: 17 países concentran 70 por ciento de la biodiversidad de todo el planeta, y uno de ellos es

México. En su conjunto, la región Puebla-Panamá se asienta sobre

uno de los patrimonios naturales de mayor valor en el mundo. [...] Algunos indicadores relevantes muestran a la región Puebla-Panamá con una vasta riqueza de recursos naturales, [...] Como expresión de su diversidad biológica, la región tiene una cantidad importante de áreas naturales protegidas decretadas, que en superficie abarcan 11.9 millones de hectáreas —poco más de una décima parte del total del territorio regional—, en donde los países centroamericanos participan con el 55 por ciento y las nueve entidades mexicanas con el restante 45 por ciento.<sup>2</sup>

La zona es hábitat de 75 mil 861 especies de plantas, 4 mil 153 de aves, mil 132 de peces, mil 797 de mamíferos, mil 882 de reptiles, 944 de anfibios. Debido a los extensos mantos subterráneos y a las precipitaciones pluviales, la región dispone de grandes recursos hídricos,<sup>3</sup> en particular de agua dulce. En México, señala el *Documento base* del PPP,

esta región incluye precisamente a las nueve entidades federativas que reciben los mayores volúmenes de precipitación anual media, mismos que están muy por encima de la media nacional (772 mm). Destacan en este sentido dentro de la región: Tabasco con una precipitación promedio anual de 2,430 mm, Chiapas con 1,963 mm, Oaxaca con 1,502 mm y Veracruz con 1,455 mm. Todos los estados de la región tienen precipitaciones pluviales anuales medias superiores al promedio nacional. La gran disponibilidad de agua en la región es sin duda uno de los grandes activos de la misma.<sup>4</sup>

En México, las entidades contempladas por el PPP poseen

<sup>2</sup> Véase INEGI, *Compendio de información de la región Puebla-Panamá*, México, INEGI, 2001, [www.inegi.gob.mx/difusion/espanol/bvinegi/cirpuepan/indice.html](http://www.inegi.gob.mx/difusion/espanol/bvinegi/cirpuepan/indice.html), p. 17.

<sup>3</sup> La disponibilidad de agua *per cápita* en la región es la siguiente: Belice, 66 mil 470 metros cúbicos; Panamá, 51 mil 616; Nicaragua, 37 mil 484; Costa Rica, 27 mil 936; Honduras, 14 mil 818; Guatemala, 11 mil 805; México, 4 mil 136, y El Salvador, 2 mil 820 metros cúbicos. *Ibidem*.

<sup>4</sup> Coordinación General del PPP, *Plan Puebla-Panamá, Documento base* (capítulo México), México, Presidencia de la República, 2001, 2 tomo, p.p. 5-6.



casi el 70 por ciento de la biodiversidad del país (Oaxaca, Chiapas, Veracruz y Guerrero ocupan los primeros cuatro lugares de biodiversidad, y Puebla el sexto), casi la mitad de la fauna protegida por la legislación mexicana y los tratados internacionales, y el 60 por ciento de la flora endémica y protegida por las instancias mencionadas.<sup>5</sup>

De los más de 102 millones de hectáreas del territorio mexicano en que se asienta el PPP,

aproximadamente 52 por ciento está cubierta por bosques templados y tropicales y 30 por ciento corresponde a tierras laborables, pastizales permanentes, huertos con frutales y cultivos perennes; el porcentaje restante incluye otros tipos de vegetación como manglares, palmares, sabanas, etcétera.<sup>6</sup>

La combinación de estas tierras y la disponibilidad de agua hace posible, por lo general, tres cosechas al año, lo que permite que en la región se produzca 100 por ciento del cacao a nivel nacional, 96 por ciento de la piña, 93 por ciento del café cereza, 91 por ciento del tejocote, casi 90 por ciento del mamey, más del 80 por ciento de yuca, 78 por ciento de la papaya y casi el 75 por ciento del plátano, toronja, rábano...<sup>7</sup>

Por si fuera poco, la región es, además, una mina de oro en energía: petróleo, electricidad, gas natural...

En la región Puebla-Panamá la producción de energía eléctrica (y capacidad instalada) se concentra en la región sur-sureste de México, con un volumen que representa casi el triple del que generan los otros siete países. Sobresalen Veracruz con una planta núcleo-eléctrica y termoeléctrica; Chiapas, con hidroeléctricas y Guerrero, con termoeléctricas. La producción de petróleo también se encuentra muy localizada en la región sur-sureste de México y, en particular, en aguas territoriales frente a las costas de Campeche y en Tabasco, representando la producción de estas dos zonas, el 99 por ciento de toda la región. En materia de productos refinados del petróleo, la mayor producción corresponde a Panamá, El Salvador, Nicaragua y Guatemala.<sup>8</sup>

Sin metáforas, el sur-sureste mexicano es un *stock* gigantesco de petróleo, de donde se “extrae más del 90 por ciento de la producción petrolera nacional,”<sup>9</sup> y “se elabora 88 por ciento de los productos petroquímicos.”<sup>10</sup>

Zona de contrastes: abunda la energía pero sus habitantes viven a oscuras. La región generó, durante el 2000, más del 35 por ciento de la energía eléctrica del país y posee casi la mitad de la capacidad instalada para su generación,<sup>11</sup> sin embargo, con excepción de Oaxaca, Puebla y Tabasco, el resto de las entidades incluidas en el PPP tiene el número más alto de localidades que carecen de energía eléctrica.

En materia de gas natural, aunque la Cuenca de Burgos (ubicada en el noreste del país) se ha convertido en un yacimiento considerable,

la mayor parte del gas natural del país se produce en el sureste de México [...] El gas se obtiene tanto del continente (fundamentalmente, de las regiones de Chiapas y Tabasco) como en plataformas marítimas.<sup>12</sup>

No está de más, por otro lado, recordar que en ese enclave de biodiversidad y energía se asientan algunas de las plazas turísticas más importantes de la región (más de cinco millones de turistas al año), incluido el corredor Cancún-Rivera Maya, la zona “más dinámica” del país.<sup>13</sup> Desde luego, México es el principal destino turístico de la zona Puebla-Panamá, aunque para el resto de los países del Plan este sector no deja de ser una fuente considerable de recursos: en México los ingresos por concepto de turismo internacional, en 1999, fueron de 7 mil 598 millones de dólares (5.1 por ciento respecto a las exportaciones nacionales); para Costa Rica fue de 829 millones de dólares (12.1 por ciento respecto de sus exportaciones); en el caso de Guatemala fue de 394 millones de dólares (11.3 por

<sup>9</sup> Juan Antonio Zúñiga, “Mesoamérica, en el ojo de la globalización”, *La Jornada*, 18 febrero, 2001, p. 6.

<sup>10</sup> Carlos Fazio, “El istmo de Tehuantepec, sueño de paraíso fiscal”, *La Jornada*, 21 agosto, 2001, p. 16.

<sup>11</sup> Coordinación General, *op. cit.*, tomo 3, p. 7.

<sup>12</sup> Dolia Estévez, “Bloque continental, pilar de la política energética de Bush”, Expediente 2001, *El Financiero*, 25 mayo, 2001, p. 5.

<sup>13</sup> “Aporta el 11 por ciento del PIB turístico nacional; genera el 40 por ciento del total de las divisas obtenidas por el país por concepto de turismo; paga cerca de 500 millones de dólares anuales en impuestos; recibe 4.3 millones de visitantes al año; concentra el 26 por ciento de los turistas internacionales que visitan México; capta el 55 por ciento de los 1.4 millones de pasajeros que arriban a México en cruceros”, Véase Coordinación General, *ibid.*, tomo 3, p. 98.

<sup>5</sup> Coordinación General del PPP, *op. cit.*, p. 8.

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 29.

<sup>8</sup> INEGI (Energía), *op. cit.*, p. 144.

ciento de sus exportaciones) y, en general, el promedio de ingresos turísticos internacionales de la zona fue de 5.1 por ciento sobre sus exportaciones.<sup>14</sup>

Si bien se ve, la zona se vende bien por sí misma. Si acaso, para el capital interesado sólo habría dos desventajas: el creciente deterioro ecológico y la pauperización social de la región, que ha sido campo fértil para los movimientos armados.

#### *Deterioro ecológico: la otra cara de la riqueza*

Entre más próspera la tierra y mayor diversidad biológica posea, mayor ha sido la depredación de flora y fauna. Edén biológico del planeta que se ha convertido en un botín del comercio ilegal de plantas y animales. Dentro del PPP, México es uno de los más pródigos: ocupa el tercer lugar mundial en biodiversidad, posee 70 por ciento de las cactáceas de todo el mundo, es el primer país en especies de reptiles, el segundo en mamíferos y el cuarto en anfibios.<sup>15</sup> Al mismo tiempo, es una de las naciones donde más rápido camina la depredación y el deterioro ambiental: en tan sólo cuatro años, la región Puebla-Panamá perdió —según datos de INEGI— 11 millones, 998 mil hectáreas de bosque; la deforestación en el sur-sureste mexicano durante ese mismo periodo fue de 11 millones 541 mil hectáreas.<sup>16</sup>

A nivel nacional,

en las últimas tres décadas México ha perdido más del 30 por ciento de sus áreas verdes (equivalentes al territorio de Tlaxcala y el DF), mientras que cerca del 75 por ciento del territorio sufre erosión y la tasa de deforestación nacional de 1.2 por ciento anual duplica el promedio mundial. Cada año se pierden cerca de 600, 000 hectáreas de bosques y selvas, lo que ha derivado en la desaparición de miles de especies, algunas de ellas endémicas.<sup>17</sup>

Devastación acelerada acerca de la cual Armando Bartra recuerda que en “1960 la selva Lacandona tenía 1.5 millones de hectáreas arboladas y 12 mil habitan-

tes, hoy le quedan 325 mil hectáreas con árboles pero la ocupan 215 mil habitantes.”<sup>18</sup>

Pero no se trata sólo de México.

En América Latina la degradación química de las tierras es mayor que en cualquier otra parte del mundo; es responsable del 29 por ciento de la erosión de los suelos sudamericanos contra 11 por ciento en América Central, frente a 0 por ciento en Estados Unidos.<sup>19</sup>

Y al igual que México, en Centroamérica hay casos ejemplares: en

El Salvador, 80 por ciento del suelo está erosionado, 90 por ciento de las aguas se encuentra contaminada, más del 80 por ciento de su vegetación natural ha sido eliminada y apenas subsiste 3 por ciento del bosque natural [...] en Nicaragua el proceso de deforestación transcurrió de manera terriblemente rápida. Entre 1959 y 1978, el promedio alcanzado era de 3 por ciento por año; durante el gobierno sandinista (1979-1989) bajó a 1.7 por ciento, pero con la administración de la señora Chamorro se volvió a los viejos hábitos de tala y quema.<sup>20</sup>

De las 121 especies de mamíferos amenazadas en la región Puebla-Panamá, 64 se localizan en México; lo mismo ocurre con las aves (de 71 especies, 36 anidan en nuestro país), peor aún con los peces: 88 de las 91 especies amenazadas se encuentra en el sur-sureste mexicano.<sup>21</sup> Un edén subvertido, explotado, vulnerado en su equilibrio y ciclos naturales.

#### *Corredores biológicos*

A grandes males ecológicos... pequeños remedios pols. Hace tres años que el Banco Mundial y el Programa de la ONU para el Desarrollo (PNUD por sus siglas en inglés), que participan como agencias de *Global Environmental Facility* (GEF), presentaron un proyecto de conservación ecológica para México y Centroamérica.

<sup>18</sup> Armando Bartra, “Mesoamérica.com”, *Masiosare*, núm. 182, *La Jornada*, 17 junio, 2001, p. 6.

<sup>19</sup> Willy J. Stevens, *Desafíos para América Latina*, Madrid, Taurus, 1999, p. 408.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p.p. 407 y 418.

<sup>21</sup> INEGI (Medio ambiente), *ibid.*, p. 25.

<sup>14</sup> INEGI (Turismo) *Ibid.*, p. 173.

<sup>15</sup> Angélica Enciso, “Biodiversidad: mafias impunes”, *La Jornada*, 17 septiembre, 2001, p. 60.

<sup>16</sup> INEGI (Medio ambiente), *op. cit.*, p. 28.

<sup>17</sup> Alejandro Guevara, “El territorio”, *Nexos*, núm. 289, enero 2002, p. 43.

De esta manera se estableció la existencia de dos corredores biológico mesoamericanos: el centroamericano, para los países del área, con un apoyo económico equivalente a 15 millones de dólares, y el de México, con 14.8.<sup>22</sup>

De acuerdo con sus objetivos, el proyecto se plantea un método de conservación ecológica que incluye la participación de las comunidades de las diferentes regiones; por ello, durante los primeros dos años las actividades se concentraron en acercarse a las comunidades a través de foros y talleres, en donde además intervinieron organizaciones ambientales, campesinas, académicos y funcionarios públicos. En la siguiente etapa, se tiene contemplado la distribución de recursos entre más de 120 comunidades de la región.

Este proyecto se suma a los decretos de conservación sobre 366 áreas, es decir, poco más de una décima parte del territorio total sobre el que se asienta la región Puebla-Panamá (102 millones de hectáreas).

¿Desarrollo de primer mundo con protección ambiental de tercero? Aunque bien intencionada, la política de “reservas ecológicas” parece insuficiente frente a la dimensión del deterioro ambiental. Parece demasiado ingenuo —pueril quizás— suponer que la “conservación” de una décima parte, o incluso dos o tres, del territorio considerado dentro del Plan conseguirá mantener el equilibrio natural de toda la zona.

La naturaleza funciona como un sistema interdependiente y recíproco, no al contrario.

A la producción industrial le acompaña un universalismo de los peligros, independientemente de los lugares de su producción: las cadenas de alimentos conectan en la práctica a todos los habitantes de la Tierra. Atraviesan las fronteras. El contenido de ácidos del aire no toca sólo a las esculturas y a los tesoros artísticos, sino que se ha disuelto ya desde hace tiempo las barreras aduaneras modernas. También en Canadá los lagos tienen mucho ácido, también en las cumbres de Escandinavia se mueren los bosques.<sup>23</sup>

El mundo como uno solo, pero con diferencias. De un extremo del globo al otro se resienten los efectos del

<sup>22</sup> Laura Romero, “Preservar la biodiversidad, propósito del Corredor Biológico Mesoamericano”, *Gaceta*, UNAM, núm. 3479, 27 agosto, 2001, p. 3.

<sup>23</sup> Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós, 1998, p. 42.

deterioro ecológico. Sin embargo, no es lo mismo vivir frente a los lagos canadienses o los montes escandinavos que al lado de una cloaca industrial en el tercer mundo.

### *Con la demografía en contra*

Son casi 64 millones de personas, pobres en su mayoría, quienes habitan de Puebla a Panamá. México aporta 43.1 por ciento de esa población, le siguen Guatemala con 17.8 por ciento, Honduras con 10.2 por ciento y El Salvador con 9.8 por ciento. Las naciones con menor número de habitantes son Panamá, con menos de tres millones (4.5 por ciento), y Belice, con apenas 241 mil (.4 por ciento).<sup>24</sup>

De esos 64 millones, poco menos de la mitad (47 por ciento) vive en medianas y pequeñas comunidades rurales —de no más dos mil 500 habitantes—, carentes, la mayor parte, de algunos servicios básicos: luz, agua, drenaje, médicos, medicamentos, carreteras, escuelas... Marginados de los centros de desarrollo, la mayoría de los habitantes de la región son jóvenes: cerca de 40 por ciento tiene menos de 15 años, y casi el 75 por ciento tiene menos de 35 años.<sup>25</sup>

Cerca del 32 por ciento de los habitantes de Mesoamérica viven por debajo del límite de la pobreza, esto es, menos de un dólar al día. En la miseria, los contrastes entre mesoamericanos son menores: “la mitad de la población de Honduras, Nicaragua y El Salvador viven en extrema pobreza, mientras que 40% de la población en Guatemala percibe menos de un dólar al día.”<sup>26</sup>

Entre Oaxaca y Honduras casi no hay diferencia en términos de analfabetismo, casi 25% en ambos lugares; El Salvador presenta una tasa de mortalidad infantil (16.5 decesos por cada mil) parecida a la de Yucatán (17.1); Chiapas y Guatemala tienen menos de 30 mil líneas telefónicas.<sup>27</sup>

A estas cifras habrá que agregar que casi 20 por ciento de esos 64 millones son indígenas. Su distribución en la zona es contrastante, por ejemplo, mientras que en Guatemala la población indígena representa 48 por ciento, en Costa Rica este porcentaje es de apenas .8; en México, de acuerdo con datos del 2000, los indígenas representan 15.9 de la población total.<sup>28</sup>

<sup>24</sup> INEGI (Aspectos demográficos), *ibid.*, p. 38.

<sup>25</sup> *Ibidem.*

<sup>26</sup> Cecilia González, “Integración de carencias”, *Reforma*, 26 agosto, 2001, p. 6A.

<sup>27</sup> *Ibidem.*

<sup>28</sup> *Ibid.*



Guarismos que retratan —según Armando Bartra—

una población de damnificados crónicos siempre al filo del desastre. [...] Hoy en Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador hay un millón 600 mil personas que no tienen qué comer, muchos piden limosna y los afortunados hacen fila para recibir las raciones distribuidas por el Programa Mundial de Alimentos, que no se da abasto.<sup>29</sup>

En México la situación no es muy distinta: de las 10 entidades con mayor grado de marginación en el país ocho se encuentran dentro de la región sur-sureste;<sup>30</sup> de los 851 municipios del país considerados por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) como de alta y muy alta marginación, 714 (el 83.9 por ciento) se concentran en la región sur-sureste, en particular en Chiapas, Guerrero y Oaxaca. De acuerdo con el índice de desarrollo humano, propuesto por la ONU, Chiapas y Oaxaca son los estados del país con menor índice de desarrollo humano .698, por debajo del promedio nacional que es de .786.<sup>31</sup>

Las diferencias entre el sur-sureste y el resto del país son notables: en esta región vive casi la mitad de la población analfabeta de todo el país (47 por ciento); por cada analfabeta en el Distrito Federal (DF), hay casi ocho en Chiapas. Mientras que el gasto educativo en el Estado de México es de 34.1 por ciento respecto al presupuesto total, o en Baja California de 33.5 por ciento, en el sur sureste el promedio es de 11.4 por ciento.<sup>32</sup>

En servicios de salud, el promedio de médicos por cada mil habitantes en la región es 20% inferior a la media nacional, y en estados como Chiapas y Puebla, es inferior en dos terceras partes al promedio nacional. En tanto que, para 1995, la esperanza de vida promedio del país era de 72.6 años, en el sur sureste fue de 70 años; la mortalidad es Oaxaca y Chiapas es el doble que la del DF.<sup>33</sup>

<sup>29</sup> Armando Bartra, "La inversión que hace falta al Plan Puebla-Panamá", *La Jornada*, 7 septiembre, 2001, p. 7.

<sup>30</sup> El índice de marginación considera los siguientes factores: población analfabeta, población sin primaria completa, viviendas sin drenaje ni excusado, viviendas sin energía eléctrica, viviendas sin agua entubada, viviendas con hacinamiento, viviendas con piso de tierra, población en localidades menores de 5,000 habitantes y población con ingresos menores a dos salarios mínimos.

<sup>31</sup> Coordinación General del PPP, tomo 1, *op. cit.*, p. 66 y ss.

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 40 y ss.

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp. 52 y 60.

Bajo esas condiciones, cientos de sureños han optado por la migración hacia la Tierra Prometida del Norte. Si durante la década de los sesenta 270 mil personas emigraron de la zona, en los ochenta ese número aumentó casi 10 veces más: dos millones 500 mil personas. Aunque los flujos han disminuido, en los últimos cinco años el número de migrantes fue de un millón 260 mil personas, casi 5 por ciento de la población total de la región.

Como consecuencia, de cada 100 ilegales en Estados Unidos, 70 son latinos, que provienen, en su mayoría, de la región Puebla-Panamá: 40 mexicanos, 10 salvadoreños, cuatro guatemaltecos, dos nicaragüenses y dos hondureños.<sup>34</sup>

Tan ricas sus tierras como pobres sus habitantes, Mesoamérica en busca del desarrollo prometido; mientras tanto, sus recursos continúan menguando, su gente empobreciendo, emigrando...

#### *Recursos naturales y ¿estratégicos?*

Hace varios años que algunos "historiadores del futuro" —Alvin Toffler, Paul Kennedy, entre otros— advirtieron acerca de las nuevas *armas estratégicas* del siglo XXI: los recursos naturales, en particular el agua que, por cierto, sería motivo de conflictos bélicos.

Más allá de la evidencia, lo cierto es que desde el final de la *guerra fría* las coordenadas y referentes, la agenda y los intereses de la sociedad mundial han cambiado. Como parte de esta redefinición, en la última década han emergido algunos temas en la agenda internacional que han adoptado el rango de *estratégicos*, si por ello entendemos el valor agregado de una materia, un tema, un recurso, dentro de una mesa o una agenda de negociación, es decir, la capacidad que posee un recurso *per se* —y que por ello se convierte en estratégico— para incidir, directa o indirectamente, en otras materias o en un proceso de negociación multilateral.

Narcotráfico, terrorismo, tecnología, comercio, ecología..., son temas cercanos a todas las naciones y susceptibles de negociación internacional. Hace una década que John Ravenhill identificaba cinco temas o "medios colectivos de presión" en la compleja relación entre el norte y el sur: el petróleo, la deuda externa, el

<sup>34</sup> Véase Armando Bartra, "Mesoamérica.com", *op. cit.*

control sobre las inversiones extranjeras, el acceso a los mercados y el medio ambiente.<sup>35</sup>

Willy Stevens nos recuerda que

utilizar el medio ambiente como factor estratégico resulta relativamente nuevo. Surgió sobre todo en el periodo anterior a la Conferencia sobre el Medio Ambiente de Río, en 1992. [...] El peso relativo del medio ambiente como medida de presión depende de la cantidad de bosques y la biodiversidad que posee un país y su disposición en poner esos al servicio de otros que quieran pagar un determinado precio por ellos.<sup>36</sup>

En otras palabras, el trueque de medio ambiente a cambio de más o menos intereses derivados de la deuda externa; el canje de flexibilidad en políticas ambientales en países del sur a cambio de menor endurecimiento en materia de migración en los países desarrollados.

Pero en el PPP lo *estratégico* no se concentra sólo en los recursos naturales, sino en la posición geográfica. Tanto Centroamérica como la región ístmica de Tehuantepec en México, ofrecen un espacio que comunica, en distintos puntos y formas, el Atlántico con el Pacífico. Una ruta comercial rentable y con un enorme potencial económico.

Según sugiere un especialista —Hipólito Rodríguez—,

para entender el tipo de “desarrollo” que pretende impulsar el Plan Puebla-Panamá en la zona del istmo de Tehuantepec hay que tomar en cuenta tres nociones básicas: los *puntos* (nodos), la *línea* (frontera) y el *polígono* (espacio físico interno). En el caso referido, los nodos que enlazan las dos masas de agua (océanos Atlántico y Pacífico) son los puertos de Coatzacoalcos y Salina Cruz. La línea o vínculo de comunicación interoceánica, que tendrá la función de “imán”, puede ser un canal seco o de agua (como en Panamá) o una vía férrea, complementada con una supercarretera. El espacio interno, ocupado en buena parte del sur-sureste por comunidades indígenas, es a la vez asiento de grandes recursos naturales (mi-

nerales, petróleo, gas natural, biodiversidad, pesquerías y una gran potencialidad de recursos hídricos), algunos de ellos de carácter geoestratégico dada su importancia como materia prima para industrias de punta como la aeroespacial y la ingeniería genética.<sup>37</sup>

Por donde se le vea, contaminada, empobrecida, con indígenas y guerrilla encima, Mesoamérica sigue siendo un buen negocio y un enclave para los principales intereses políticos de la región.

### Actores, intereses, racionalidades...

Tierra donde se cultivan las desigualdades, sobre Mesoamérica concurren los intereses de los actores hegemónicos locales e internacionales, bajo su propia racionalidad y *timing* políticos:

1. Para la administración de George Bush Jr. el PPP representa: *a)* un eventual asidero, un resquicio, para posicionarse —económica, política y militarmente— en la región de cara al fracaso del Plan Colombia, ante la crisis energética que atraviesa y con vistas a la concreción (en el 2005) del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA); *b)* un mecanismo de contención de los flujos migratorios que se originan en los nueve estados del sureste mexicano (Campeche, Chiapas, Guerrero, Puebla, Oaxaca, Tabasco, Quintana Roo, Veracruz y Yucatán) que participan en el proyecto y una estrategia contrainsurgente —de “contenido social”—<sup>38</sup> para el sureste mexicano y Centroamérica; y *c)* con base en el estado actual de la relación con el presidente Fox, la oportunidad de aprovechar el enorme potencial que ofrece la zona en recursos naturales (energía eléctrica, gas natu-

<sup>37</sup> Citado en Carlos Fazio, “Con el Plan Puebla-Panamá, el istmo de Tehuantepec, *imán* para la superexplotación”, *La Jornada*, 29 julio, 2001, p. 16.

<sup>38</sup> Florencio Salazar Adame, coordinador general del PPP, ha reconocido en varias entrevistas este “carácter” contrainsurgente del Plan: “si se quiere decir que a través del desarrollo regional queremos acabar con los conflictos sociales, pues esa es la finalidad y ojalá todos los países que tienen problemas de carácter social busquen a través de las oportunidades de empleo, salud y educación, resolver este tipo de problemas, así que no le veo nada malo en eso.” Alejandro Mendoza, “El PPP, estrategia contrainsurgente: Salazar”, *El Financiero*, 9 julio, 2001, p. 72.

<sup>35</sup> Véase John Ravenhill, “The North-South balance of power”, *Foreign Affairs*, vol. 66, núm. 4, november/december, 1990.

<sup>36</sup> Willy J. Stevens, *op. cit.*, p. 435.



ral, petróleo, agua, biodiversidad) y los bajos costos de producción (mano de obra barata, estímulos fiscales, etcétera).

2. En el gobierno de Vicente Fox, el Plan es considerado una de sus grandes propuestas ("el proyecto del presidente" repetía el otro coordinador general del Plan, Florencio Salazar Adame). Para el presidente Fox este proyecto traduce la segunda parte de su "estrategia de paz" hacia Chiapas:

el plan Puebla-Panamá —sostuvo hace meses en Madrid, a título oficial, Jorge G. Castañeda, secretario de Relaciones Exteriores— es el corolario lógico y de largo alcance que está llevando a cabo el gobierno de Fox para llegar a la solución en el conflicto de Chiapas.<sup>39</sup>

Al mismo tiempo, abre un mercado de enorme potencial a la inversión privada nacional e internacional y con ello responde a las presiones de algunos grupos empresariales y refrenda las alianzas con otros que lo acompañaron durante la contienda electoral, como Alfonso Romo, uno de los más interesados en el tema y que a través de grupo Pulsar, con pañía *holding* de Savia, incursiona en el área de la biotecnología.<sup>40</sup>

3. Para los principales actores económicos nacionales e internacionales (tanto empresas constructoras como aquellas dedicadas a la explotación de la biodiversidad e interesadas en la agrotecnología) y las instituciones financieras como el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), interesadas en el proyecto foxista, la región Puebla-Panamá garantiza una tasa atractiva de ganancia, con la promesa, además, de aumentarla en la medida que se levanten las actuales restricciones que en algunos países les han impuesto al mercado de los alimentos

(semillas, frutas, vegetales, granos) genéticamente alterados.

Pero si el Plan ha conseguido articular —al menos en el papel y por el momento— los intereses de los actores hegemónicos de la región, no se puede soslayar que el PPP apunta, al menos en México, a una de las zonas donde operan los grupos sociales —civiles y clandestinos— más refractarios y mejor organizados frente al gobierno y los empresarios. En su camino hacia Centroamérica el PPP se va a encontrar con uno de los discursos *globalifóbicos* más elaborados y mejor difundido del continente: el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Verdadera ruta crítica, en México al Plan le espera la oposición de 1) el EZLN, quien desde la aprobación de la reforma constitucional en materia de derechos y cultura indígenas rompió el diálogo con el actual gobierno, por lo demás, no habría que omitir que en varias ocasiones los zapatistas descalificaron el PPP (a finales de febrero del 2001, días antes de ser presentado el proyecto, el subcomandante Marcos advirtió:

los que somos el color de esta tierra mexicana queremos la autonomía indígena y la vamos a conseguir. Ya no habrá ningún plan ni proyecto de nadie que no nos tome en cuenta; ni Plan Puebla-Panamá ni megaproyecto transítmico, ni nada que signifique la venta o la destrucción de la casa de los indígenas que, no hay que olvidarlo, es parte de la casa de todos los mexicanos;<sup>41</sup>

lo repitieron en el contexto del III Congreso Nacional Indígena, celebrado en los primeros días de marzo en Nurió, Michoacán;<sup>42</sup> 2) los grupos armados, como el Ejército Popular Revolucionario (EPR), Ejército Revolucionario Popular Insurgente (ERPI), las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FARP) y sus eventuales acciones de sabotaje o terrorismo; 3) las organizaciones campesinas: cafetaleros, ambientalistas, ejidatarios, etcétera.

En Centroamérica, la oposición ha empezado a tomar rostro a través de diversas organizaciones no gubernamentales: Plataforma Centroamérica Solidaria, que integra a más de 600 grupos étnicos y am-

<sup>39</sup> Armando G. Tejeda, "El plan Puebla-Panamá, corolario lógico del gobierno para la paz en Chiapas", *La Jornada*, 1 marzo, 2001, p. 3.

<sup>40</sup> Véase Yolanda Massieu y Rosa Elvira Barajas, "Savia (Empresas La Moderna): una multinacional mexicana, nuevo actor social en la agricultura", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, UNAM/IIIS, 2000, p.p. 79-107; y Juan Rendón y David Yanovich, "Alfonso Romo, ¿salto al vacío?", en *Punto-com*, julio, 2001, pp. 24-29.

<sup>41</sup> María Rivera y Mireya Cuellar, "El Plan Puebla Panamá, renovado proyecto porfirista", *La Jornada*, 23 abril, 2001, p. 7.

<sup>42</sup> Rosa Rojas y Matilde Pérez, "La iniciativa de la Cocopa 'no se negocia'", *La Jornada*, 4 marzo, 2001, p. 3.

bientalistas de Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Panamá, Nicaragua y Belice; otros grupos como el Congreso de Mujeres de la Comarca Ngöbe Bouglé, la Coordinadora Civil para la Emergencia y la Reconstrucción de Nicaragua, el Grupo de Cabildeo de Nicaragua, e incluso instancias como el Parlamento Centroamericano (PARLACEN), formado por diputados de los países de la región —excepto Costa Rica—, que hasta ahora ha mantenido cierto escepticismo frente a la propuesta.<sup>43</sup>

Al Plan no le han faltado críticos, incluso entre quienes se interesan en participar en el proyecto foxista, como el BID, que a través de su titular, Enrique Iglesias, apuntó que al proyecto le

hacen falta ideas más claras y definidas, dar más amplia información y participación a la sociedad civil y al sector privado para que vean que es lo que hay detrás de todo esto.<sup>44</sup>

Con todo, hasta ahora los críticos y detractores del Plan, sólo han podido articular descalificaciones y sospechas,<sup>45</sup> parece evidente que en la medida en que el proyecto se traduzca en acciones concretas (expropiación de tierras, construcción de carreteras, la llegada de empresas y equipos a la zona) las acciones y medidas de comunidades y grupos contrarios serán cada vez mayores y mejor organizadas.<sup>46</sup>

### PPP: Proyecto de Desarrollo sustentable

Desarrollo y pobreza: el mismo remedio para la enfermedad de siempre. Un antídoto contra la pobreza y la marginación que lejos de resolver la enfermedad la ha agravado con intentos fallidos, políticas y estrategias frustradas. Esa historia ya la conocen estas tierras, que han pagado un altísimo costo por los fracasos del desarrollo.

<sup>43</sup> Véase Martín Morita y Flor Ortega, Frente común contra el Plan Puebla-Panamá”, *Proceso*, núm. 1292, 5 agosto, 2001.

<sup>44</sup> Víctor Chávez, “En entredicho la viabilidad del Plan Puebla-Panamá”, *El Financiero*, 18 de junio, 2001, p. 26.

<sup>45</sup> Por ejemplo la Declaración de Jáltipan, resultado de un foro regional organizado en Veracruz que se proponía un diagnóstico sobre el PPP. Véase Rosa Rojas, “Rechazan 38 organizaciones sociales el Puebla-Panamá”, *La Jornada*, 25 septiembre, 2001, p. 22.

<sup>46</sup> La notable resistencia que han mostrado los vecinos del ejido de San Francisco Atenco, cuyos terrenos serán parte del nuevo aeropuerto internacional de la Ciudad de México, por lo que en octubre del año pasado fueron expropiados por el presidente Vicente Fox, pueden convertirse en un ejemplo a seguir en otros estados de la República.

En este nuevo intento, el propósito sigue siendo el mismo, aunque el método —dicen— ha cambiado:

El objetivo último del Plan Puebla Panamá es mejorar la calidad de vida de los habitantes de la región territorial comprendida en la región sur-sureste de México y los países de Centroamérica.<sup>47</sup>

[...] el Plan Puebla-Panamá centra su atención en un conjunto de acciones gubernamentales seleccionadas estratégicamente para atacar en forma directa algunas de las causas estructurales del rezago de la región, en particular en las áreas de desarrollo humano, infraestructura, cambios institucionales y regulatorios, y políticas de estado que promuevan, incentiven y faciliten las inversiones productivas privadas.<sup>48</sup>

Otra diferencia más, respecto al pasado, es que este proyecto está aderezado con un poco de condimento globalizador, infaltable en estos días:

El Plan Puebla-Panamá responde a esta nueva perspectiva [de la globalización]. Expresa el reconocimiento explícito por parte del Gobierno Federal de que, en las nuevas condiciones económicas y políticas mundiales del siglo XXI, no basta modernizar la gestión pública y la política del desarrollo si ello se mantiene dentro de las fronteras nacionales. Así lo han comprendido los gobiernos de los países centroamericanos desde hace ya algunos lustros, por lo que, de manera gradual pero firme, han venido impulsando mecanismos para intensificar los procesos de integración de la región.<sup>49</sup>

Pero además de globalizador —“desarrollo macro-regional” es la expresión ecuménica—, el proyecto se presume *sustentable*:

Las acciones que se emprendan para elevar el nivel de vida de la población de la región deben tomar en cuenta los posibles impactos negativos sobre el ambiente y los recursos naturales, para garantizar que tanto las generaciones presentes como las futuras disfrutarán de un medio natural

<sup>47</sup> Coordinación General, *op. cit.*, tomo 3, p. 54.

<sup>48</sup> *Ibidem*, tomo 1, p. 5.

<sup>49</sup> Coordinación General, *op. cit.*, tomo 1, p. 4.

(medio físico-biótico, que excluye al ser humano) no degradado. Esto es, el desarrollo de la región sur-sureste debe ser sustentable, procurando satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad para que las futuras generaciones puedan satisfacer sus propias necesidades.<sup>50</sup>

En suma, un proyecto de *desarrollo sustentable* que se propone resolver el problema de la pobreza y, de paso, propiciar la integración de Mesoamérica. Nada mal. Un plan que parece hecho a la medida de las necesidades y condiciones actuales de Mesoamérica: desarrollo e integración regionales a un bajo costo ecológico. Hasta parece un espejismo, acaso por que lo sea.

Ante tantas virtudes, las preguntas resultan obvias: ¿es posible un proyecto de desarrollo que se propone la explotación sistemática y en varios niveles de una de las zonas del mundo más ricas en biodiversidad sin que, al mismo tiempo, contribuya al creciente deterioro del medio ambiente en la región? ¿Más desarrollo a menor costo ecológico? ¿*Desarrollo sustentable* como respuesta “científica” frente a la devastación ambiental y a la pobreza de más de 30 millones de personas?

Es aquí, ante lo que parece una ilusión más del desarrollo, donde iniciamos la recta final de este trabajo; con la crítica a la noción de la *sustentabilidad*, en tanto discurso de poder que antes de resolver el problema del medio ambiente, fortalece la gobernabilidad sobre la naturaleza y los riesgos sociales que de ella se derivan.

*Desarrollo sustentable: ¿más de lo mismo?*

La historia del concepto es conocida, por ello la reconstrucción que aquí se hace no pretende ofrecer los “antecedentes” de la discusión en torno a la idea de sustentabilidad, sino que se propone llevar a cabo la *arqueología* del término, esto es, indagar acerca de cómo se convirtió en un discurso (saber/poder) que se apropió el tema ecológico.

En sentido ecuménico, “desarrollo sustentable” — o “sostenible”—<sup>51</sup> apareció en abril de 1987, dentro del reporte *Nuestro futuro común*, a cargo de la Comisión

sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (también conocida como *Comisión Brundtland*). Financiada por el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y luego de cuatro años de trabajo, la comisión encabezada por Gro Harlem Brundtland concluyó que sustentable era aquel

desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad para que las futuras generaciones puedan satisfacer sus propias necesidades.<sup>52</sup>

Pero la historia de la *idea* de sustentabilidad es más añeja de lo que pensamos, y deriva del nacimiento de la noción moderna de medio ambiente. El discurso de la sustentabilidad ambiental es resultado de un largo encadenamiento histórico entre el poder y saber sobre lo biológico.

Manuel Castells nos sugiere que:

La conservación de la naturaleza, la búsqueda de la calidad medioambiental y un planteamiento ecológico de la vida son ideas decimonónicas que, en su expresión más definida, permanecieron durante largo tiempo confinadas a las élites ilustradas de los países dominantes. Con frecuencia fueron el dominio exclusivo de una alta burguesía abrumada por la industrialización, como en el caso de los orígenes de la *Audobon Society* en los Estados Unidos.<sup>53</sup>

Casualidad o no, hacia ese mismo siglo apuntaba Foucault cuando descubre el nacimiento de la *biopolítica*:

Me parece [sostiene en uno de sus cursos] que uno de los fenómenos fundamentales del siglo XIX fue y es lo que podríamos llamar la consideración de la vida por parte del poder; por decirlo de algún modo, un ejercicio del poder sobre el hombre en cuanto ser viviente, una especie de estatización de lo biológico o, al menos, cierta tendencia conducente a lo que podría denominarse la estatización de lo biológico.<sup>54</sup>

<sup>52</sup> Ernesto Enkerlin, *Ciencia ambiental y desarrollo sostenible*, México: International Thompson, 1997, pp. 506-507.

<sup>53</sup> Manuel Castells, *La era de la información, economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*, México: Siglo XXI, volumen 2, 1999, p. 146.

<sup>54</sup> Michel Foucault, *Defender la sociedad, Curso en el Collège de France (1975-1976)*, Argentina, FCE, 2000, p. 217.

<sup>50</sup> *Ibidem*, tomo 2, p. 1.

<sup>51</sup> La diferencia deriva de la traducción: *sustentable* es un anglicismo de la palabra *sustainable*; algunos prefieren *sostenible*, que refiere aquello que puede ser asido desde arriba o por medio de un asa.



Una novedosa forma de poder que se encarga de los cuerpos y de la vida —en sentido biológico— y que opera en dos niveles, en palabras de Foucault:

La nueva tecnología introducida está destinada a la multiplicidad de los hombres, pero no en cuanto se resumen en cuerpos sino en la medida en que forma, al contrario, una masa global, afectada por procesos de conjunto que son propios de la vida, como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad, etcétera. Por lo tanto, tras un primer ejercicio del poder sobre el cuerpo que se produce en el modo de la individualización, tenemos un segundo ejercicio que no es individualizador sino masificador, por decirlo así, que no se dirige al hombre/cuerpo sino al hombre-especie. Luego de la *anatomopolítica* del cuerpo humano, introducida durante el siglo XVIII, vemos aparecer, a finales de éste, algo que ya no es *anatomopolítica* sino lo que yo llamaría una *biopolítica* de la especie humana.<sup>55</sup>

En suma, en el siglo XIX “coinciden”, por un lado —según Castells—, la congoja de la burguesía debido a las consecuencias medioambientales de la industrialización y, por el otro —siguiendo a Foucault—, el nacimiento de un nuevo poder que se dirige hacia lo biológico.

¿Consecuencia una de otra? Tal vez. El caso es que desde el siglo XIX la *naturaleza* deja de serlo para convertirse en *medio ambiente*, esto es, en un espacio de *lo biológico* donde el Estado regula/controla/administra la relación entre la población y los recursos físicos, la salud, la producción, los riesgos, etcétera. La naturaleza como economía de los recursos naturales, como administración de la capacidad y resistencia humanas frente a los riesgos y daños de la naturaleza, todo ello a cargo del Estado: la *governabilidad verde*.

Pero esta novedosa forma de administrar lo biológico exigía un discurso más allá de la tautología y la sospecha, por tanto no basado en el poder sino en la otra cara de esa moneda: el saber, la ciencia.

### *Ecología: nueva ciencia*

Fue en el siglo XIX que el biólogo alemán Ernst Henrich Kaeckel empleó por primera vez (1869) el

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 220, cfr. Michel Foucault, *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, 15a. ed., México, Siglo XXI, 1987.

término ecología: “el estudio de la economía de la naturaleza”. Ecología y economía. Comparten raíz y sentido. En ambas expresiones subyace la idea de administrar, en una la naturaleza, en otra lo producido por el hombre.

Durante los años cuarenta los mayores avances relacionados con la “protección” del medio ambiente, la ecología, se presentaron —por paradójico que parezca— dentro del Proyecto Manhattan (cuyos resultados se probaron en Hiroshima y Nagasaki), a cargo de la Comisión de Energía Atómica, de Estados Unidos,<sup>56</sup> que buscaba soluciones para los problemas derivados de los desechos nucleares y de sus efectos radiactivos para el medio ambiente.

Se consolida así la ecología como un *discurso científico* de la administración de los riesgos y daños, del control de las secuelas del deterioro ambiental sobre el cuerpo y la población, de la distribución y/o tolerancia racional/oficial de contaminantes y sustancias ambientales nocivas.

Años más tarde, el término se populariza a través del *boom* ecológico de los setenta y ochenta: el tiempo de la preocupación global, de la discusión teórica, de la reivindicación política, del movimiento de masas. El tiempo, también, de las primeras conferencias mundiales sobre el medio ambiente, sobre los *límites del crecimiento económico*,<sup>57</sup> y del surgimiento del movimiento verde, que cohesionó algunas de las primeras organizaciones ambientales (como Sierra Club) con grupos de jóvenes activistas, dando lugar a alianzas como el Grupo de los Diez.<sup>58</sup>

Años en que la incipiente ciencia, la ecología, empieza a ser cuestionada con argumentos “científicos”. Ciencia *versus* ciencia. En más de una ocasión algunos grupos ecologistas han demostrado “científicamente” —recurriendo a información publicada en revistas científicas, “datos oficiales” acerca del deterioro ambiental o al trabajo de algunos científicos disidentes

<sup>56</sup> Véase Chunglin Rwa, “Radiation ecology, system ecology and the management of the environment”, en M. Shortland (comp), *Science and nature. Essay in the History of the environmental sciences*, Londres, BSIIS, 1993, p.p. 213-249.

<sup>57</sup> Tal fue el título del primer “Informe al Club de Roma sobre el predicamento de la Humanidad”, véase Donella y Dennis Meadows, Jurgen Randers y William Behrens, *Los límites del crecimiento*, México, FCE, 1972; y Mihajlo Mesarovic y Eduard Pestel, *La humanidad en la encrucijada*, México, FCE, 1975.

<sup>58</sup> Véase Robert Gottlieb, *Forcing the Spring: the transformation of the America Environmental Movement*, Washington. Island Press, 1993; y Paul Wapner, *Environmental activism and World Civic Politics*, New York, State University of New York, 1995.

que colaboran en organizaciones ambientalistas— las imprecisiones o falsedad de algunos diagnósticos y estudios también “científicos” relacionados, sobre todo, con los impactos medioambientales de ciertos contaminantes.

No ha sido extraño descubrir (casi siempre a través de los medios de comunicación) la relación entre algún instituto de investigación científica y una compañía altamente contaminante o entre ésta y un gobierno muy permisivo, todos metidos en asuntos de inversiones y capitales. En 1984, por ejemplo, la enorme tragedia (mayor en número de muertes que el atentado terrorista del 11 de septiembre del 2001 en Nueva York) de la fábrica de pesticidas *Union Carbide*, en Bophal, India, que ocasionó la muerte de seis mil 600 personas y lesionó a otras 70 mil debido, en gran parte, a que la empresa aplicaba en Bophal apenas una décima parte de las medidas de seguridad que se acataban en Estados Unidos.

No hace mucho, el llamado mal de las “vacas locas” exhibió el oscuro y truculento manejo de la salud pública en Inglaterra. Como se sabe, en abril de 1985 apareció el primer caso de una res con cierta enfermedad neurológica, hasta entonces desconocida, a la que más tarde se denominaría *Encefalopatía Espongiforme Bovina* (EEB) o mal de las “vacas locas” — debido a las alteraciones que produce en la conducta habitual de las reses. Cinco años más tarde, frente al rumor cada vez más fuerte sobre el contagio humano de este mal bovino, el gobierno británico decidió crear una comisión que investigara la relación entre la EEB y la enfermedad de *Creutzfeldt-Jakob*, un padecimiento humano similar a la enfermedad vacuna. La comisión concluyó que no existía ningún riesgo de contagio. En 1996, tras las primeras víctimas humanas, el gobierno reconoció la posibilidad de relación entre el EEB y la enfermedad de *Creutzfeldt-Jakob*. Como consecuencia, el precio de la carne bajó 20 por ciento y la empresa McDonalds cerró por varios días sus casi mil sucursales en todo el Reino Unido. Hace unos cuantos meses, y luego de varios años de embargo de la Unión Europea sobre la carne de res británica, el gobierno inglés reconoció que el mal de las vacas locas provocó la muerte de 53 personas.

Acaso por ello, Ulrich Beck propone una explicación con cierto aroma foucaultiano:

Las ciencias, tal como están concebidas —en su división sobre-especializada del trabajo, en su

comprensión metódica y teórica, en su abstinencia práctica ajenamente determinada— no están en situación de reaccionar adecuadamente ante los riesgos de la civilización, ya que se forman y participan de manera notable en el crecimiento de estos riesgos. Más bien las ciencias devienen —en parte, con la buena conciencia de la “cientificidad pura”, en parte, con el creciente remordimiento de conciencia— en un protector legitimador del embrutecimiento y envenenamiento industriales a escala mundial del aire, agua, alimentos, etc., así como de la caquexia y muerte generalizadas y vinculadas a ello de plantas, animales y seres humanos.<sup>59</sup>

En suma, tenemos, por un lado, una ciencia, con aplicaciones hacia los procesos productivos, que genera contaminación en el medio ambiente y daña la salud de millones de personas; del otro, una ciencia “militante” que intenta defender el medioambiente a través de esa misma ciencia. Ambas partes apelan al que parecía ser el discurso más racional, válido y verdadero de nuestro tiempo, el de la ciencia. ¿Cuántos tipos de ciencia? ¿Discusión científica o política? ¿Ciencia politizada o políticas públicas legitimadas científicamente? ¿Saber/poder: caras de la misma moneda?

El medio ambiente y su articulación con un modelo económico convertido en campo de batalla científica y política. Los datos de unos demuestran la sustentabilidad ecológica de una economía; los datos de otros demuestran lo contrario. La naturaleza como evidencia de lo uno y lo otro. La sustentabilidad como un capítulo más de esta polémica científica. La naturaleza como plataforma de despegue económico y, al mismo tiempo, límite del desarrollo. El Plan Puebla-Panamá como un escenario más de esas contradicciones. El futuro de una región en manos de un discurso científico y una estrategia económica, el de la sustentabilidad, que se muerde la cola, que deteriora lo que defiende: la naturaleza; que promueve lo que pretende combatir: los riesgos sociales derivados de la naturaleza.

### Conclusión

Parece menos de lo que es, pero la suerte de Mesoamérica —su reinserción en la economía global, su via-

<sup>59</sup> Ulrich Beck, *op. cit.*, p. 66.

bilidad económica y política, el destino de sus recursos naturales, la suerte de millones de trabajadores y sus productos, sus tierras— podría pasar por los meandros del Plan Puebla-Panamá.

Está claro que no se trata de otro proyecto —menor— del gobierno foxista (como el fallido programa de microcréditos, que impulsaría la creación de miles de *changarros*, para emplear la expresión del presidente Vicente Fox). Pese a que su planteamiento ha resultado ambiguo, incluso para algunos inversionistas, a los cambios en su dirección (la salida de Florencio Salazar y el traspaso de responsabilidades a la Secretaría de Relaciones Exteriores) y que aún le faltan definiciones, objetivos, tiempos, recursos..., el PPP tiene la mira bien puesta en una región estratégica, en múltiples sentidos y para diversos actores políticos. De allí el interés que ha generado y los apoyos que lo respaldan. Como ha quedado demostrado, la geografía mesoamericana, sus recursos naturales, su posición geopolítica resultan motivos y estímulos suficientes como para sortear con los millones de pobres que habitan la región, con la oposición de la guerrilla, con el activismo de grupos ecologistas y demás inconvenientes que encuentren a su paso. No es un asunto de intuición, sino de racionalidad económica, de la relación costo/beneficio, de calcular los riesgos, de rentabilidad, del control sobre los riesgos, de gobernabilidad.

Además, las pretensiones regionales del proyecto y sus afanes de integración (que lo ponen en la sintonía de la globalización), lo colocan como uno de los modelos, de las estrategias, más viables de desarrollo para México y Centroamérica.

Por si fuera poco, al recurrir al discurso de *desarrollo sustentable*, el Plan Puebla-Panamá pretende con ello, al parecer, conjurar las sospechas y críticas acerca del daño ecológico que generaría un proyecto de explotación de recursos naturales en una zona si bien próspera en biodiversidad pero con un nivel muy considerable de deterioro, lo cual ha ocasionado la vulnerabilidad de varias zonas y ha puesto en riesgo el equilibrio ambiental de toda la región.

Visto así, bajo esta arquitectónica ecológica y sustentable el PPP le estaría apostando a concentrar la discusión y debate en términos políticos y jurídicos, esto es, reducir una discusión más amplia, de fondo y sobre

todo trascendental para el futuro de la región y sus habitantes —como supone el debate acerca de la validez y cientificidad de la noción de sustentabilidad— a la construcción de consensos, a la negociación política entre los gobiernos y los partidos políticos y sus residuos corporativos regionales, a la labor de juristas que resuelvan los escollos y controversias legales..., con la intención de legitimar el proyecto foxista. De ser así, quienes objetaran el proyecto quedarían colocados, en la discusión, como aquellos que se oponen *políticamente* al Plan, es decir, que las razones de su *oposición* no derivarían de argumentos acerca de la viabilidad técnica —por ejemplo, riesgos e impactos en el equilibrio ambiental de la región— sino de la inconformidad acerca de los términos de la negociación y del intercambio políticos (qué se obtiene para un grupo en particular a cambio de que se sumen al proyecto).

Por tanto, la discusión del Plan Puebla-Panamá no debe iniciar en *lo político* —negociación y cabildeo que deriven en un acuerdo—, sino en lo científico, en los aspectos técnicos, que se suelen colocar al margen de la discusión política pero que, en el fondo, no son sino la otra cara de esa misma moneda (¿qué argumentos “científicos” harían suponer que la explotación de una parte de la región no alteraría el equilibrio de todo el sistema? ¿qué pruebas “científicas” se pueden aportar a favor del desarrollo de transgénicos?). En otras palabras, lo científico es parte ya de lo político, toda vez que la ciencia sobre la que esos proyectos científicos. En suma, el discurso científico del PPP es parte de la discusión política y no merecen mayor validez que aquella que los actores involucrados le otorgan a la política.

En el fondo, detrás de la discusión acerca del desarrollo económico sustentable en la naturaleza, se esconde la forma en cómo el poder incorpora esas zonas verdes al concepto de gobernabilidad, es decir, en cómo va a administrar/controlar/developar los recursos naturales, las potencialidades y aplicaciones tecnológicas y productivas de la biodiversidad, los riesgos sobre la salud de los habitantes de la zona..., de forma tal que bajo ese concepto el poder se asegura el control y, al mismo tiempo, genera una percepción de protección ambiental y seguridad social ante las contingencias naturales.